

## Educadores Sociales

# Andrés Manjón y la educación para todos

Carmen Labrador  
*Catedrática del Departamento de Teoría e Historia de la Educación.  
Universidad Complutense de Madrid.*

“Crea una escuela higiénica, práctica, humana, libre, cristiana, popular, común, social y coeducadora”.

### Introducción

En la preparación de la Cumbre del Milenio, en el año 2000, el Secretario General de las Naciones Unidas presentó a la Organización un importante informe: “Nosotros los Pueblos”, en el que insiste en la necesidad de que la globalización sea más inclusiva y no deje a miles de millones de personas en situación de pobreza y de exclusión. Entre los propósitos enunciados aparecen los valores que consideran de especial importancia para la “era que comienza”. Estos son: libertad, equidad y solidaridad, tolerancia, no violencia, respeto de la naturaleza y responsabilidad común. Pues bien, al aplicar estos valores al nuevo siglo entre las prioridades señaladas de modo especial están el esfuerzo por liberar a todos los hombres y mujeres de la pobreza y lograr que todos los niños y niñas del mundo tengan igual acceso a todos los niveles de enseñanza y todos terminen al menos el primer ciclo de escolaridad primaria.

El Informe 2001 sobre la Situación Social del Mundo, dedica un capítulo al tema de la educación para todos. El Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001 se dedica a la lucha contra la pobreza y una de las claves está en la educación.

En otros documentos encontramos retos similares. Y teniendo en cuenta estas aportaciones, con las que iniciamos el siglo, parece oportuno dedicar esta sección de Padres y Maestros a determinados educadores que, en épocas distintas, pero ante situaciones también de exclusión y pobreza, tuvieron iniciativas singulares y con ellas pueden invitarnos a reflexionar sobre estos grandes temas que preocupan hoy.

Es posible que conocer las orientaciones de la pedagogía de Andrés Manjón, Manuel Sjurat, Matarenko, Concepción Arenal y otros, desde la perspectiva histórica, tenga sentido para ayudarnos a reflexionar sobre la educación de lo que hoy llamamos "minorías marginales".



### Andrés Manjón (Burgos 1846-Granada 1923)

Catedrático de la Universidad de Granada y sacerdote, al recorrer los barrios pobres de la ciudad conoció el gran abandono material y moral en el que numerosas familias estaban viviendo.

La pobreza e incultura de los numerosos muchachos que allí habitaban le orientó hacia la pedagogía y es ante las capas sociales más desprotegidas y marginadas donde debe situarse su respuesta de fundar escuelas en las que todos estos niños pudieran educarse.

Hombre de acción, su concepción cristiana de la vida le compromete a escribir y a actuar precisamente en la época de divulgación de escuelas laicas.

En otro sentido aparece en sintonía con el ambiente pedagógico

contemporáneo. Conoce las publicaciones más recientes sobre la escuela en las que se habla de enseñar en contacto con la naturaleza, en el campo, utilizando recursos didácticos diversos como pueden ser mapas en relieve, dramatizaciones, diario escolar y todo lo relacionado con los métodos intuitivos.

Y proyecta una escuela acomodada a diferentes edades, sexos y ocupaciones, precisamente para responder a las necesidades de los "niños más abandonados de los barrios más humildes y extremos".

### Su teoría pedagógica

No es fácil señalar en pocas líneas el contenido de sus concepciones educativas, no obstante se pueden destacar algunas características específicas, como pueden ser la actividad, el trabajo y el juego siempre en el marco social en el que se sitúa su obra.

Con respecto a la **actividad** del alumno nada mejor que reproducir alguna de sus expresiones:

La vida es acción por tanto la escuela tiene que ser acción y el maestro que no promueve la actividad de los alumnos no puede considerarse como tal. "El ejercicio es necesario y en la calidad y modo de él está la ciencia del desarrollo y de la educación"

"El niño es un ser activo con destino propio que nadie más que él tiene que cumplir, y con facultades propias que ningún otro puede permutar al educador toca tomarle tal cual es para perfeccionarle y ayudarle, pero en modo alguno puede reemplazarle y ocupar su puesto"

Orienta la enseñanza hacia la vida del **trabajo** pretendiendo una excelente educación-reeducación social por este medio. Y trabajo constante que requiere esfuerzo y supone aprendizaje. Se ha dicho de él que intentó la batalla inteligente del trabajo y que no se contentó con planteamientos teóricos. Mien-

tras los políticos y sociólogos resolvían el grave problema social que existía en España, sugiere acciones concretas, como poner un taller o una granja al lado de la escuela que permitieran formar generaciones de personas "que trabajen, que no se dejen explotar, que piensen por sí mismos".

En menor grado los trabajos manuales, aunque también los considera valiosos, porque "recrean, adiestran y aproximan la escuela a la sociedad"

Otro elemento importante es el **juego**, como "medio y modo pedagógico", considerado como un remedio contra la fatiga que generalmente acompaña a los niños mal alimentados como eran los que asistían a las primeras escuelas. El niño aprende jugando, repete, y entendía siempre el juego al servicio de la educación.

Pensaba que transformar el campo en espacio escolar y el juego en enseñanza suponía incorporar el factor lúdico a su pedagogía, concibiéndolo de tal manera que apoyara eficazmente el proceso de formación.

### Su escuela

Las Escuelas del Ave María son fruto del impacto que recibe Manjón al encontrarse con una situación de pobreza material y cultural extrema. La primera escuela nació en un barrio extramuros de Granada, en una cueva en ruinas del Sacromonte, zona habitada tradicionalmente por familias gitanas, donde la ignorancia, la pobreza, la falta de aseo y el abandono se daban la mano con la desmoralización. Cuantas necesidades pueden imaginarse estaban presentes en aquella sociedad llena de carencias físicas, intelectuales, morales, sociales.

Las escuelas se fundaron para la educación de los niños pobres con un gran objetivo: ayudarles a salir de su estado desde el punto de



vista material y espiritual por medio de la instrucción y la capacitación para la vida personal y profesional. Él mismo decía: "...fundaré una escuela alegre, simpática, atractiva, conforme a la naturaleza del niño" en la cual la enseñanza pueda realizarse de manera sencilla, intuitiva y activa.

Son, pues, escuelas al aire libre; instaladas en el campo, en un jardín, buscando "aire, luz, alegría, salud e higiene". Escuelas de trabajo porque en ellas se preparaba a los alumnos para desempeñar un oficio útil. Escuelas de juego y acción, que se apoyaban en las ventajas del juego para el proceso de enseñanza aprendizaje, porque el juego, debidamente orientado, refuerza la atención, aviva y fija el recuerdo; da consistencia a los hábitos. Escuelas populares abiertas a todos, para que también las niñas pudieran estudiar.

Escuela en el campo, o "casa-escuela" que no fuera lujosa, pero sí firme y segura, en lugar independiente y aislado, con espacios amplios, bien ventilada, con árboles y agua.

Escuela centrada en el alumno en la que se pretende superar la dicotomía que existe entre escuela y vida. Desde este punto de vista elabora los métodos y procedimientos de enseñanza. Toda su pedagogía consiste en enseñar y educar.

En definitiva, creó una colonia escolar permanente; en la que el niño estuviera a gusto, respirase aire puro, pudiera jugar, cantar, bañarse, tener alegría, luz y sol. Todo ello era exigido por la condición de pobreza de los alumnos, la necesidad de disponer de espacios, vestidos y alimento; el sentido solidario que imprimía el compartir lo poco que poseían... La higiene, el gusto por el cuidado personal y la limpieza y todo ello jugando.

Naturalmente, el resultado de este pensamiento es la crítica a la

educación contemporánea que encontramos con frecuencia en sus obras. "Sobran quizá libros en algunas escuelas y faltan instrumentos; hay salas y faltan campos y talleres. se prodiga la palabra y se escatima la experiencia y el hecho, hacemos quizá papagayos y no hombres que piensan, producimos charlatanes que peroran y escriben, y no hombres que trabajan. ..."

### El maestro

La lectura de los escritos de Manjón muestra la seria preocupación que tenía por la formación de los maestros. Para él el maestro es el eje, el modelo y el impulsor de la actividad escolar y en consecuencia la formación del maestro importa tanto como la escuela misma. Por esta razón son frecuentes sus recomendaciones para que "no abandonen el estudio y la lectura", indicando que "deben aprender para comunicar lo que saben", animando a "emplear en todo buen método porque ayuda a vivir, a trabajar y a hacer la vida y el trabajo fecundos y duraderos".

Prefiere tener maestros probados en la práctica que incorporen a los alumnos a su trabajo, que les inviten a participar, porque la

escuela tiene que formar hombres inteligentes, honrados y laboriosos cumpliendo de esta manera con un deber social.

Para él hablar del maestro equivale a hablar de "buen ejemplo" y le importa mucho el modo de trabajar, las técnicas de enseñanza-aprendizaje que utilizan y, desde la dimensión educativa, junto a la formación del carácter, los temas de higiene y salud de sus discípulos.

En ocasiones describe el proceso de enseñanza-aprendizaje con minuciosidad y para realizarlo exige al maestro que actúe con "plan y método" y que utilice procedimientos y formas que interesen a los discípulos.

Su idea de "enseñar educando" requiere una aplicación metodológica que, por una parte, facilite el desarrollo de las capacidades del alumno y, por otra, haga posible el progreso en conocimientos y contenidos de la enseñanza. Propone para ello una excelente organización de los contenidos y el diálogo como procedimiento. En este sentido pueden ser interesantes algunas orientaciones que hace a los maestros. Les indica que en sus explicaciones "sensibilicen" las cosas "haciéndolas pasar por la vista, viéndolas; por el oído, oyéndolas;



Digital Vision





P. Aniz

por la mano tocándolas, dibujándolas o escribiéndolas; y por la acción, haciéndolas o representándolas sencillamente”

En otras ocasiones les aconseja que escriban sus lecciones y los procedimientos que utilizan y no se conformen con los que ya están impresos, para que de esa manera se adapten mejor a las necesidades de los alumnos. Reproduce sus palabras por el interés que pueden tener al respecto: “Sepa bien el maestro lo que ha de enseñar y acótele, divídale según plan, explíquelo con método y jamás pierda de vista al alumno, para saber dónde está, cómo va y si atiende, ordena y entiende aquello que el maestro le propone o él inventa o discute”

Sin duda estamos ante procesos de enseñanza-aprendizaje que utilizan la intuición, la actividad y la consideración del estudiante como centro del quehacer educativo y exigen al maestro, como eje de la escuela, adaptación, perfeccionamiento y formación continua.

### A modo de síntesis

Inicialmente soñaba con fundar escuelas en el campo, llenas de vida; ocasionalmente se encontró con una cueva en el Sacromonte que poco después se trasladaría a un precioso carmen granadino. Y

es ahí donde realiza lo mejor de su pensamiento educativo.

Se ha dicho que Manjón, al igual que otros pedagogos, pensaba que la educación de un pueblo da la medida de su progreso. Creía, sin duda, en el poder transformador de la educación y por eso defiende la educación de la mujer y también de la familia.

Confiaba de tal manera en la educación que la veía como una palanca casi omnipotente, capaz de hacer hombres a aquellos niños que, en expresión de ellos mismos, decían a un visitante de la escuela: “No crea usted que vamos a clase; vamos a jugar y jugando nos pasamos el día hasta que se pone el sol”

Su respuesta socioeducativa no es académica ni elitista: “Pensé que para gentes que vivían en la calle, en el camino o en el campo, en plena libertad, casi selvática, convenía darles por escuela el campo; pero un campo expansivo, alegre, risueño, donde se hallaran mucho mejor que en sus casas y cuevas”

La capacidad de observación de los niños y su espíritu pragmático le llevaron a organizar una escuela para niños pobres en la que se aprendía con gusto, jugando y en contacto con la naturaleza. Los niños de esta escuela acostumbrados a la libertad debían moverse de un lado para otro

aprendiendo geometría y geografía, dibujando y construyendo ríos, sistemas orográficos y planetarios; jugando en el estanque y en la escuela.

Entre las categorías que presiden su obra están el valor del campo, del aire, del agua, la alegría, la luz, el afecto y el cuidado cuando se trata de enseñar y educar. Por eso crea una escuela higiénica, práctica, humana, libre, cristiana, popular, común, social y coeducadora.

Su concepción didáctica subraya el valor de la intuición y de la actividad en la enseñanza y reúne numerosos aspectos innovadores en todo el proceso. Sería discutible hacer una transcripción textual de sus técnicas, métodos y procedimientos, sin tener en cuenta el contexto para el que se elaboraron y el espíritu que los inspiró, porque además, nunca tuvo preferencias científicas. Su escuela fue, sencillamente, la respuesta socioeducativa a situaciones de carencias de todo tipo, físicas, intelectuales, morales y sociales.

Los méritos de Manjón consisten, sobre todo, en haber ofrecido a los niños pobres del Sacromonte una escuela sencilla, agradable, al aire libre, muy poco convencional y nada burguesa. Y algo que es más importante, haber ofrecido una educación para todos. ■

### Para saber más

*El pensamiento del Ave María. Modos de enseñar*, Patronato de las Escuelas del Ave María 1946

J.M. PRELLEZO GARCÍA, *Manjón educador*, Magisterio Español, 1975

B. DELGADO CRIADO (Coor.), *Historia de la Educación en España y América*, SM, y Morata, t. III, 1994